



EDITORIAL

Cuando se desea informar sobre la actividad científica catalana debe hacerse notar una especie de contradicción. Por una parte, podemos observar que, en el área cultural catalana, la investigación se despliega con fuerza y que la calidad del trabajo científico es comparable con la de otras áreas europeas de alto nivel científico y tecnológico. Por la otra, ni el gobierno catalán ni el de las otras comunidades autónomas de la cultura catalana tienen aún plena autoridad sobre la política científica, ni disponen de los medios económicos para asumir los gastos de la investigación. El gobierno central se reserva las atribuciones fundamentales en la planificación y la dotación económica de la actividad científica. Los investigadores catalanes desean que, en el proceso iniciado de reconocimiento de la identidad cultural y política de los países de cultura catalana, pueda obtenerse que la investigación científica sea diseñada y financiada por la comunidad catalana. En este número de CATALONIA explicamos cómo la actividad científica catalana no es un hecho reciente e informamos sobre esta actividad en algunos campos específicos. La mayoría de nuestros investigadores utilizan con toda naturalidad la lengua catalana en sus laboratorios, seminarios y publicaciones como utilizan, siempre que es necesario, el inglés u otras lenguas con las que se efectúa la comunicación científica internacional. A los estudiantes no catalanes que se inician como investigadores en nuestros centros universitarios o en las instituciones especializadas, se les ofrece una atención lingüística especial, y a las pocas semanas ya están perfectamente integrados, sin que la utilización de la lengua catalana les cause ninguna preocupación. En todos los países, la actividad científica se hace cada vez más fundamental para garantizar la presencia de la propia identidad cultural en el mundo contemporáneo. Sin inversiones en el campo científico se puede caer en la dependencia tecnológica y económica. El desarrollo supone la actividad científica y todos los países deberían participar en la investigación de acuerdo con sus necesidades y sus prioridades. La dimensión nacional de la investigación debe articularse con su naturaleza universal. El saber es patrimonio de toda la humanidad y no ha de quedar reservado a unas naciones o a unos grupos privilegiados. La UNESCO, pese a sus limitaciones, es el espacio privilegiado para la realización de la comunicación científica internacional y para la definición multilateral de una política científica mundial. La actividad científica debe estar al servicio de las grandes causas de la humanidad y de las necesidades de cada país. Demasiado a menudo, todavía, los científicos trabajan para la guerra, la dominación económica o la dominación cultural. Los países que están diseñando ahora su política científica, como es el caso de Cataluña, tienen la oportunidad de dirigir la investigación hacia las nobles causas de la paz, el desarrollo y la cooperación internacional.